Leg 6° 134 cs 13

Comedia

~~25~~ 1

1-13-1

La bella Guayanesa.

Acto 1°

Ap.to 1°

Tea 1-13-1, C

Teatro.

1º ... Selva larga. y banquillo de peñasco.

2º ... Salon adornado de espejos, comucopia.

3º .. Selva larga.

4º ... Selva con tienda practicable, dos troncos, Un braserò encendido rodeado de tenazas, que se pueda retirár de la Scena quando fuere preciso.

Salon corto.

5º .. Selva.

Selva larga, y tiendas practicables.

Comedia
La Bella Guayanesa.

Personas.

- Camux, Viejo, Padre de
- Delmira, Esposa de
- + Zadá
- + Naxadéx
- + Schichixat

Indios

- Dn Alonso de Sousa
- Dn Dionisio Jimenez
- Dª Blanca Esposa de este y hermana de Dn Alonso.
- + Antonino.
- Rosa.

Compañia de Indios y Portugueses.

Acto 1º

Bosque espacioso enmarañado y con colinas. Camux sentado sobre una peña, y Zadá parcandose. amboz en accion de dolor, y con cadenas en los piez.

Camux. Que es esto, Zadá, suspiras?
Esa es clara consequencia
de lo mucho que te agraba
el peso de las cadenas.
Miame ya quasi yesto
sufrir con indiferencia
los ultrages del destino.

Esclavos somos. La fuerza
y el rigor han conseguido
humillar nuestra soberbia;
pero mi corazon fuerte
toda su altivez conserva.
Imitame, y no esos viles
conquistadores admiratan
tu temor; antes admiren
nuestra constancia, y comprehendan
que en los que llaman selvages
hay tan noble resistencia
que saben de la fortuna
contrastar las inclemencias.
Zad. Nome honoriza la muerte.
No son Camus las cadenas
las que causan mi tormento.
Lloro el ver mi Patria opresa;
esclavos á mis Amigos;
y á mi idolatrada prenda

Delmira, expuesta al arbitrio
Del vencedor. Oh que pena
y que angustias sentia
entre estos hierros sugeta!
Ah! que el amor, y los Zelos
Duplican mi pena acerba.

Cam. Zaida, Delmira es mi hija;
te guardara fe, no temas;
pues quando los Portugueses
la arrancaron con violencia
de mis brazos, descubrí
en su rostro la nobleza
de su corazon, que hablando
con muy perceptibles señas
por sus ojos, me afirmò
su valor, y fortaleza.

Zaid. Creer tu que una Muger
menos constante, y esperta
que novatos, se resista
á la batalla sangrienta

De la Livonia? No temer
que en su hermosura se enciendan
los pechos de los contrario?
¿Como, Amigo, no acelar
que ofreciendola otros dones
que de nosotros no espera
por conservar una fé
se haga sorda á sus promesas!
¡Ay Camus! los Europeos
en la perfidia se adiestran
de envenenar con los labios
el pecho de las Doncellas.
Cam. Ah! si mi hija ÷ tus voces
me estremecen. Pero pienso
que por no verme mozo
desafia romper sus venas.
Zad. Naradin viene.
Cam. Veamos Levantandose
si nos trae prosperas nuevas
y cambia nuestra fortuna.

Zad. La fortuna, amígo, es ciega.

Sale Naxadía por la derecha.

Naxa. Amígos vengo á traeros
nuebas gustosas: La adversa
suerte, mudó de semblante
miéntras mís pies sín cadenas.
Los sobervios Portugueses
se ablandaron, ya serena
la paz por la playa y bosques.
Cam. Gracías á la providencia
Del Cielo.
Zad. Vive á Delmíra?
Nax. Ella las paces fomenta.
Con su gracia, y su hermosura
logró calmar la fiereza
del enemígo: Los Cielos
por nuestro bien la conservan.
Zad. Ah Camus! que bien temía!
Mía sí ingrata atropella
los vínculos del amor

las leyes de la obediencia.

Cam. Que dices Naxadia! pudo
Delmira dar franca puerta
en su pecho, à un deshonesto
amor? Di no te detengas.

Nax. Yo no sabre responderte.
solo te dire, que es cierta
la inclinacion que à tu hija
unanimes la profesan
nuestros dos conquistadores.
Su nunca vista belleza
hizo el corazon de entrambos;
no ha mucho que à mi presencia
muy por menor la explicaron
con indecible terneza
los cielos, y cortumbres
de su Patria, en nuestra lengua:
pues conquistando el Brasil
tiempo hace por la fuerza
de los Portugueses, hablan

con particulax Dextxa
nuestxo Idióma, qual nosotxos
que en el contxo de las selvas
De la Guayana, nacímos.
Decían, pues, que venexan
en extremo á sus Mugexes:
que las aman; las xespetan
y tal vez las obedecen.
En fín tan opuestos piensan
á nuestxa antígua costumbxe
que culpan nuestxa xudexza
porque solo las amamos
en quanto la providencia
las formó para extendex
la humana natuxaleza.
Detestando de que hagamos
quando el hambxe nos molesta
manjax de su propia carne
por lo que nos impropexan
con nombxes de Antxopofagos

y Salvajes, siendo ínmensa
la estímación que consíguen
en su aprecío las bellezas.

Cam. Aunque pereciese de hambre
no fuera mí dulce prenda
Delmíra alímento mío.

Zad. No se cuíó en estas reliquias
su hermosura, para ser
para nuestro; sus perfectas
qualídades la hacen dígna
de ser venerada.

Nax. De esas
qualídades que tu aplaudes
conocída la excelencía
por los Europeos, logra
honores, y prehemínencías.

Zad. No quíera el Sol que esos ficsos
que tan solamente anelan
nuestros tesoros, consígan
tríunfar de Delmíra bella.

1.º Aban de nuestro tesoro
las fecundísimas venas:
sus minas todas explotien:
Las intrépidas riquezas
luego á sus Reynos conduzcan
esas almas que se empleen
en la impiedad, y rapiña;
pero á mí adorada prenda
no caudos me la arranquen
de mi vista, sino intentan
que mis Zelos la deboren
á trueque de no perderla.

Cam. El corazon de mi hija
es constante: Me respeta.
Mantendrá entre los contrarios
sin ultraje su pureza.
Pero quien viene?

Zad. El malvado
que nuestros males fomenta.

Sr. Dn. Alonso con sequito de Bizugueses p.r la Drā.

Alon. La paz resuene, soldados,
en toda esta ínculta tierra.
No mas rúgos, Portugueses.
Romped luego las cadenas [Quitando las Cadenas]
de esos músculos, y todos
desde oy músmo á gozar buelvan
de su antígua libertad,
y en tranquíla paz sínzera
formemos una alianza
que el tiempo no la disuelba.

Cam. De esa amístad que propones
solo te pído una prueba:
Dame á mí híja.

Zad. No tardes
en darme la vída en ella.

Alon. A quién pedís?

Cam. A Delmíra,
que es mí sangre.

Zad. Y me venera
por su dueño.

Alon. Que es tu Espoza?

Lad. Si es Espoza! Es estrangera
esa voz para nosotros.
Si en nuestro pecho se hospeda
el amor, con declararle
logra el alma lo que anela,
pues luego que el hombre dice
mia es aquesta doncella
[en quienes cabellos y ojos
logran nuestra preferencia]
empieza su posesión
y es vana la resistencia
en la Muger, pues naciendo
â estas al hombre sujeta
Debe ser su voluntad
Del primero que la aprecia.
Y en caso de que haya alguno
que se oponga â sus ideas
la muerte es la que decide
la amorosa competencia.

Alon. Ley cruel, que tiraniza
así á la naturaleza
haciendo esclavas del hombre
las infelices doncellas!
A esa que tanto idolatras
has debido la fineza
de los conjugales lazos?

Zad. No, que mi fortuna adversa
y propensa á vuestras armas
la separó con violencia
de mí, quando yo esperaba
ver mi ventura completa.

Alon. Feliz Delmira pues mio
que inocente se conserva.
Su alma es digna de otro premio.
Libre nació, libre es fuerza
que quede su corazon
para elegir el que deba
ser dueño del amor suyo;

y si â aconsejarse llega
con la luz de la razon
despreciando Ley tan fiera
no se entregará â un salvage.

Cam. . .Tambien será por mí muerta
antes que entregue sus manos
â hombre de Ley estrangera.

Lad. ..Y quando â rendirse llegue
â livianas, ô promesas
vengarse yo mis agravios
aunque al vengarlos perezca.

Alon. .Esas vanas amenazas
joven necio, te hacen reas
ingrato â mis beneficios.
Yo castigarte pudiera
pero te libro, y perdono.
Un Governador respeta
en mí, que quiere enseñarte
la virtud que en tí no reyna.
Tu serena tu semblante

Lâ Camera

pues por tu hija te acercas
á mejor suerte. Y tu puedes Lá Zadír
reflexionar porque cedas
en tu amor, que no es Delmira
para quien nació entre selvas.
Id pues á vuestros dentros. Cá los dos
Riñas á las tiendas Lá los Sold.s Y
Vanse
Cam. -Tu que la tierra, y el Cielo Lap
alumbras, Deydad suprema,
Sol bello! Da á mi Delmira
la preciva fortaleza - - Lv.e p.r la Dña
Zad. - Conozco el arte malvado Lap
de vuv iniquas ideas;
y la licencia le admito
para que mi mano pueda
tomar la justa venganza
proporcionada á mi ofensa Lv.e Dña
Alon. - Conque son Padre, y amante
estos dos segun demuestran
de Delmira?

Naza .Sí, Señor,
su Padre es Camux. Y es cierta
la inclinación que Zadír
á Delmira manifiesta.

Alon . .En quién eres?

Naza Nazadía.

Alon . .Y en estas sombrías selvas
en que os ocupáis?

Naza . .Aquí
ninguno se diferencia
del otro en grado; seguimos
la Ley de Naturaleza.
En Arco, y Carcax, cifamos
nuestro recreo, y defensa.
La caza es nuestro exercicio,
y de las rendidas fieras
ensangrentada la carne
al cazador alimenta.
Con cuya piel resistimos
del Invierno la inclemencia.

fruto, y plantas â todos
son comunes. Y la tierra
que es fecunda en sus semillas
prodiga se manifiesta
con nosotros todo el año.
Nuestra sed halla en las peñas
en humores cristalinos
raudales que la refrean.
Entre nosotros corrige
solo mayor preferencia
el que en mas varonil Pilote
dà vigor â nuestras fuerzas.

Alon. Y en las pasiones humanas
quién, Nardá, es gobierno?

Nar. Cada uno es Juez de sí propio,
y segun la luz que alcanza
en su razon, se dirige
en sus acciones, y empresas.
Al Sol por Dios adoramos

porque alumbra, y hermosea
el Orbe, y porque sus rayos
fertilizan nuestras tierras.
Pero aca dentro del Alma
conocemos bien, que es fuerza
haya Deydad superior
de quien este Sol proceda.

Alon. Si amigo, el luciente Sol,
los frutos, el Mar, la tierra,
las fieras, las plantas, flores,
el firmamento, y estrellas,
de otro principio proceden.
La luz de Naturaleza:
solo ha reynado en vosotros
hasta aora. El author de ella
sublime, conocereis
en adelante. Perfecta
obra de sus manos es
el Sol, pero la mas bella

somos nosotros; y el rayo
De razon que en todos Reyna
este Numen inmortal
interiormente nos muestra.
Pero en esto hablar no devo,
ve Naradá á mi tienda
que allí hallarás quien te instruya
en esta sublime ciencia.

Nara .. Un ignorado principio
que en mi corazon se encierra
vez me hacia un ser supremo
por quien todo se govierna.
Me parecia viviá
oprimido en las Cadenas
De la ignorancia, y al paso
que en otros causó una fiera
commocion vuestra venida,
yo sentí en mi alma una interna
no acostumbrada alegria

que calmax héró más penax
y ya salú me prometo
desde las túrvias tínieblas
á la hermosa luz del día
que anpéro con ansía á verla. Sr. Dñ

Alon. Conque celo paternal
ataca el Cielo íntenta
á entes Dióses! Oh quanta
es Dios justo tu clemencia!
Pero aquella que las gracias
todas en su rostro encierra
viene acia aquí, y el ventído
que por la desnuda sueca
la joven graciósa, ayuda
acrecentax su bellesa.

Sr. Delmira por la Dña Ventída de Gala.

Del. ..De mí respeto, Señor,
ved aquí la primera prueba
pues vengo por complacerox
al uso de vuestra tierra

vestída. Las pieles rudas
por esta que llamáis seda
guarra trocáis. Novatas
también en aquestas selvas
la pompa apreciamos. Luego
que la hermosa Primavera
brota la flor mas temprana
al pecho de las doncellas
se traslada por adorno.
Cuando alguna blanca fiera
mata el Cazador, novias
á porfía, y con presteza
su hermosa piel repartimos.
Cual su garganta hermosea;
cual al pecho se la ciñe;
cual por brazos, y muñecas;
aspirando unas así
á agradar á quien aprecian,
y otras por solo lucirla
De su brío, y gentileza.

Cada qual de las Mugeres
parecer mas bíen desea,
y con el arte procura
suplír la Naturaleza.

Alon. Hasta aora ignoraste el mdo
de que brílle, y resplandezca
tu beldad, que con las galas
en extremo se acrecienta.

Prodigío fue que entre Montes
formase la providencía
un rostro tan peregríno,
una hermosura tan nueba.
De estas ignorada en ellos
el daño que sufres cera,
y aora tendran tus vírtudes
la devída recompensa.

Del. La vírtud que aquí apreciamos
es la vencíble, en esta
nuestro mérito consíste.
Se abraza, y se detesta

â la que sabe fingír.
Nada al amante desvela
sí oyó el sí de su querída
porque ya sabe que es cierta
y fíxme su inclinación.
Pues no pronuncia la lengua
lo que el corazon no siente.
Al contrario, si resuelta
le dice que no, no tiene
que esperar el convencerla
pues aunque por Ley injusta
logre sus brazos, tibiezas
encontrará por cariños,
iras, en vez de ternezas:
Mas también entre votos
hay alguno cruel que intenta
sugetando mi albedrío
violentarme â que le quiera.
De su piedad hace alarde,
el precio de su fineza

pretende, y me llama ingrata,
Si no tenerme sujeta
entre prisiones, acaso
es un Dios de tanta fuerza
que deva yo agradecida
esclavizar â mi exempta
voluntad? Si muy crueles
fueguè las duras cadenas
en que me oprimisteis, fuego
de mas tenaz conviviencia
las que por medio violentos
â mi corazon asedian.

Alon. Pues quien te insulta?

Belm. Ximenez.

Alon. Bien sospechè! Nada temas
y confia en mi poder
tu libertad, y defensa.
Ya te se dio libertad
y has de disfrutarla entera.
Que pues conmigo asociado

â conquistar esta tierra
viño Ximener, no es solo
quien ha de mandar en ella.
Yo te adoro, lo confieso,
pero â tu beldad respeta
mi corazon, y no intento
hacer â tu amor violencia
sino que libres tus labios
me den muerte, ô recompensa.

Delm. Mucho tu bondad merece,
y agradecida, y dispuesta
estaré siempre â servirte,
pero no es dable se encienda
mi corazon en tu afecto:
de Zadú es, considera
pues que se le dí, imposible
que ya de Zadú no sea.

Alon. Y en el poder de un salvaje
que las vidas no aprecia
se ha de ver por mi desgracia

hermosura tan perfecta!

Delm. Que es lo que decís, Señor?
Ò que ridícula idea
formais de nuestros Selvages!
La virtud, decís, no aprecia?
Os engañais: otros ritos,
otras Leyes muy diversas,
tendreis, pero la razon
en todo humano se hospeda.
Y tal vez se encontrarán
mas bien costumbres honestas
entre estos incultos montes,
que en esas Cortes, en esas
Poblaciones que alabais,
porque es la rencillas prenda,
que mejor que à la altivez
sabe unirse à la inocencia.
Aquí el deseo no mueve
à la rapiña. Contenta
con su suerte se vè el alma:

Nadie procura ni éntenta
su bien con daño del otro
ni á ser mas que el otro ancla.
Assi nadie hay miserable,
y si alguno hay que lo sea
por su desgracia, sabemos
que debemos socorrerla.
Esto hacemos los selvages:
fuerza del que así proceda
si tal vez os dà un exemplo
embuelto entre su rudeza.

Alon. Prudente hombre á tu Patria,
pero te afirmo me pesa
de tu destino.

Delm. Si quieres
que menos tirano sea
dà libertad á mi Padre.

Alon. Ya hice quitar las cadenas
á Camua, Zadir, y á quantos
gemian vajo su adversa

fortuna. No deseamos
los tesoros que estas tierras
esconden en sus entrañas;
que salgáis es nuestra ídea
de vuestra torpe ignorancia,
y conozcáis la suprema
inmortal causa por quién
subsistimos, y se alienta.
No es tal nuestra atrocidad,
que á vertes tampoco venga
la sangre de vuestro Pueblo.
Tendréis pruebas muy sinceras
de nuestra amistad. Alonso
de Sousa, índe obedeceras
á la preciósa Delmíra;
y quién es monstruo en la guerra
será gúárdel amante
que la sírva, y obedezca.
Solo en favor suyo quíero
contrarrestar á la Estrella

De un bárbaro á quién adoras,
pues nunca de tu belleza
será digno. Mas no intento
violentar las influencias
hacia mí del amor tuyo.
Libre estás: Libre te deja
mi pasión; sé de quién gustes
como de Zadúc no veas. Vº Drª
Delm. Que es esto que oyendo estoy!
Como de Zadúc no sea!
De Zadúc no! Este precepto
tan altanero es soberbia,
es amistad, ó piedad?
Ofrecí á Zadúc mi diestra.
Pues porque no he de ser suya
si mi fé tiene por prenda?
Porque no es digno de mí
segun dice. Voz secreta
que me estás hablando al alma

¿que quiere? Dice son ciertas
las expresiones de Alonso,?
y procura le concede
lugar en mi corazon
que con gusto se le diera.?
Mas mi fé, y Zadia me llaman:::
Pero si el no ha dado prueba
de que me estima, y arguyo
que son sus costumbres fieras
quando dulcemente Alonso
me complace, y me respeta;
porque no he de despreciarle?
Si; le aborrezco. En que guerra
fluctua mi corazon!
Será por ventura estrella,
esta nueva adversion, hija
de escuchar llamarme bella
de los Europeos? No,
pues Ximeno aunque prueba
á lisongearme, me indigna,

y solo hallo complacencia
en quanto Alonso me dice.
Su voz dulce, y alahuena
mis sentidos aprisiona:
Mas ay, que temo es fuerza
la actividad de sus voces
mas que el semblante, y fiereza
de los fuertes extrangeros,
que al paso que amí me eleva,
un feroz remordimiento
me acrimina, y me vocea
que soy infiel, y perfida
si admito lisonjas necias.
Esto ha de ser: La virtud
así lo dicta, y ordena.
Por un mutúl deseo
aborrecida me viera
del Mundo, y aun de mi Padre.
Soy de Zadúa; pues el sea

solo el Dueño de mi mano.
Ardiente esperanza nueba
Deja ya de persuadíme,
y los Europeos vean
pues que selvages nos llaman,
y solo emsalzan, y aprecían
las Viátudes de su Patria,
que en la Guayana se encuentra
quien su pasion sacrifica
por cumplir una promesa Le. vig.da

Fin.

Rep.to

Camus — — — — Vic.te Garcia
Zadia — — — — Huerta
Naradia — — — — Vic.te Ramon.
D.r Alonso — — — — Robles
— D.n Dionisio — — — Tomas
D.a Blanca — — — Pepa Luna
Delmira — — — Andrea Luna
Rosa — — — — Montes
— Antonino — — — — Pinto
— Schichizat — — — — Loper

Lº 6 t N 13

La Bella Guayanesa.

Acto 2.

Apto 1º

Tea 1-13-1, C

La bella Guayanesa. 20

Acto 2º.

Sala adornada. Schichúat y Rosa por la Drã.

Rosa. Llega queréndo salvage.
No te pares, que te admíra.
Ya tu saber que â servírá
â mís ordenes te aplícan.
Que temes?

Schí. Dónde me hallo!
porque esta estancía no vísta
entre nosotros, sín duda
la formó ciencía malígna.

Rosa. Ciertos Díablos que tenemos
con arte, y con ínventíva
esta Casa de madera
han formado en quatro días:
y se llaman Carpínteros
y herreros.

Schí. Que gregería!

Y son malos esos Diablos?

Ros. . Son una gente maldita.

Schi. . . Y con ellos tratas?

Ros. . Si.

Schi. . Apuesta, que es pegadiza
la maldad, y puede ser
que en Diablo estes convertida.

Ros. . Tu ignorancia te disculpa:
hombres de la forma misma
que tu, son los que la han hecho;
y yà veras construidas
otras Casas con el tiempo
de otra fabrica esquisita;
y si te aplicas à oficio,
ò ayudas à construirlas
podràs, comprehender todo el modo
conque el arte las fabrica.

Schi. . . Y para eso se trabaja?

Ros. . Eso es cosa muy precisa

Schi. Pues à eso hacerme no puedo

porque yo toda mi vida
la he pasado á mis anchuras
sin trabajo, ni fatiga.
Y estos que son?

Ros. Son adornos
en que se comprehenden villas,
los Espejos, Cornucopias,
y otras cosas infinitas.
Que te parece?

Schi. Muy malo:
Solo encuentro mi delicia
en ese que llaman vino.
Valgame el Sol, que bebida!
El hace al hombre valiente,
el calienta, el fortifica,
el alivia los dolores,
el el cansacio mitiga,
huele bien, sabe mejor,
y causa estraña alegria.
Vaya, solo por el vino

gustos me convendría
á estar preso, y maniatado
lo que me resta de vida.

Ros. Conque te ha gustado tanto?

Schí. Su nombre me regocija.

Ros. Y las Mugeres de Europa
no te parecemos lindas?

Schí. Como veis hay embustas
en tantas cosas distintas
puede llevarse uno un chasco
que le dure de por vida.

Ros. Eres un tonto.

Schí. No importa,
yo me entiendo con las mias,
que sus defectos, ó gracias
estan todos á la vista,
y se que es fresca, la fresca,
y estantigua, la estantigua.

Ros. Conque á mi no me quereis?

Schí. Como me dé cada dia

una gran porción de vino
lograrás sea preferida
en mi amor, y te quiere
todo el tiempo que tu vivas.

Ros. . Dete Schichirat, que viene
hacia esta parte Delmira.

Schi. . Pues el Sol te guarde, Rosa,
que si me dais la bebida
bebiendo, amando, y durmiendo
veras que paso mi vida

Vº

Sale Delmira por la izq.da

Delm. . Muger, Dn. Alonso manda
que desde oy entres permitas
á mis Amigos, y deudos
para que hablarme consigan.

Ros. . Muger, Dn. Alonso manda!
Esa es mucha demasia.
Muger á mí? Como es eso!
tan presto desvanecida
ese vestido te ha puesto?

Muger á mí! Y atrevída
tratarme de tu, sabiendo
que esta Casa, y su familia
toda, como Ama govierno!
A mí de tu inadvertída!

Delm. Entre nosotros el tu
familiaxmente se estila:
Si de ese trato te ofendes
te daré aquel que tu elijas.

Ros. El de Usted me corresponde.

Delm. En estas Selvas, amiga,
donde yo nací esos vanos
títulos, nada se estiman.
El aprecio, y el respeto
en las palabras no estriva
pues el labio tal vez puede
usar de voces benignas
y no corresponda estas
á las ideas nocibas,
ó sangrientas intenciones

que el pecho traydor maquína.
Este vosotros he vísto,
que el que tal ves mas se humílla
Del superiór en presencía,
ausente le vatúíza.
Esto aquí no acostumbramos.
Los viejos, que de Justícia
exígen mayor respeto,
escuchan con alegría
el trí: En fín al Sól hermoso
le son gratas, y propícias
con solo este humílde trato
nuestras suplícas sumísas.
Siendo esto así, que razon
puede haver introducída
para que querais vosotros
otro tanto, que el que estíla
dar al Sol nueva rudeza.
Yo me inclíno â que son hijas
estas vanas pretensiónes

De una costumbre que indica
De vuestro culto Pair
la ambicion, y altanería.

Ror. Yo de él tu no me quexara
si ya por costumbre antigua
no se usara entre nosotros
el trato de Usted, Delmira.

Delm. Bien está, para otra vez
te daré Usted.

Ror. Cosa linda:
te daré, Así no se dice,
Daré á Usted decía debiar.

Delm. Aprenderé con el tiempo.
De aquesta ignorancia mia
te suplico me perdones.

Ror. Si, bellísima Delmira,
te perdono, solo quiero
el que quedes instruida
De lo que es tu obligacion,
y de mi afecto confia.

Si' Si' sí me respetas: Esclava
eres nuestra, esto te obliga
á servirme, y á que siempre
esperes órdenes mías.

Delm. ¿Yo serviá?

Flor. ¿Y porque no,
buena es esto, que crías
que venías á mandarnos?

Si' Porque piensas que te libran
de las pesadas cadenas?
porque á mis órdenes sirvas
y trabajes. Esta sala
ha de limpiarse, hasla aprisa
con gusto, y quedate á Dios:
no respondes? [Despues de breve suspension

Delm. Buenos días.

Flor. ¿Que bruta eres, que ignorante!
Manda Usted, Señora mía,
debes decir. No es posible
que tu aprendas cortesía. [Vase, da

Delm. ¿Que es lo que pasa por mí
desventurada Delmira!
Yo que tan libre haz nacído
haz de mirarte abatída
al estado de esclavá!
Oh cruel suerte enemiga!
Pero sí atiendo á las voces
amantes, y compasivas
de Dn. Alonso, yo espero
que me ha de ser mas propicia.
Pero quién hacia aquí viene?

Sale Dn. Dionisio Ximenez con Soldados por la Drã

Xim. ¡Idolatrada Delmira!
con este traje Europeo
tanto tu hermosura brilla
como crece en mí el afecto
á estímulos de tu vista.
Esclava te hizo la suerte:
de tus luces perseguidas
esclavo me hizo el amor,
y me prometo que un dia
use tu animo bizarro

de su piedad, y caríciar
con quien su amor te ha movido
en tus mayores desdichas.

Delm. Y decid, á que designo
por esclava se me aplica?

Dem. El de ser reverenciada
por todos, y obedecida
qual yo propio. Esto promete
quien á complacerte aspira.

Delm. Esa impropia authoridad
no es, Señor, la que codicia
mi humildad: bastame solo
que á las Mugeres prohiban
que aquí vengan á insultarme;
puesto que compadecidas
fuera mejor perdonasen
la torpe ignorancia mia

Dem. Como! Pues quien te ha ofendido?

Delm. No es la intencion que me anima
sembrar discordias.

Dón - Mando,
que al ínstante me lo dígas.
Delm - No lo sabras de mí boca.
Dón - Esa prudencia captíva
de nuevo mí corazon;
y â tu beldad peregrína
añade nuebo realce
que â estímante mas excita,
si' indultas â quíen te ofende
como amaras al que estímas!
Delm - Ah! Si; mís tiernos afectos
le conservo al que supíra
por mí: Constante he de verle
aunque la suerte enemíga
mas contra mí se conjure
barbara, cruel, ê ímpía.
Dón - Quíen mas felíce que yo
quando tus labíos publícan
en el amor que me tíenes
mís ínesperadas dichas.
Delm - Señor, ved que os engañais.

Zadiá es â quien rendida
entregue mi fè. Me adora.
y aquel que â mi mano aspira
ô â arrancarle de mi pecho
(permitidme que lo diga)
lo intenta envano.

Dem. Pues como!
¿quien piedades repetidas
ha gozado de mi mano
me habla con tanta osadia!
Con tal ingratitud pagar
la llama que esta encendida
de mi amor! A quien costò
los hierros que te oprimian
Dicer que tus dulces brazos
solo â un barbaro de dicas!

Delm. A vos la livertad debo?
No, Señor. Agradecida
confiero este beneficio
con la humildad que es devida
al benigno Dn Alonso.

Dón - Los dos en esta conquista
con igual poder mandamos,
y si intentaran mis iras
sugetarte, Dn. Alonso
en su opresión convendría.

Delm - Pues Señor, viendo eso así
yo espero la piedad misma
de vos, que de Dn. Alonso.

Dón - Bien sé que con pasión fina
te ama, pero en vano intenta
contrastar la hoguera activa
de mi pecho. Mi despojo
fuiste tu; y si esclava mia
te considero, pretendo
exigir oy de fortuna
el tributo de su amor.

Delm - No vea violencias indignas
amor. Si en verdad me amaras
conmigo humano vinieras.
Que fomentes es en vano
esa barbara noticia

pasión que rendído os tiene;
pues antes daré mil vidas
que infamemente consienta
en ídeas tan íniquas.

Dún. Tu Devil valor desprecio:
mi fuego no se amortigua
por su repulsa. A una Esclava
es la fuerza permitida,
y convenirás por fuerza
en el amor que abomínas.

Delm. Antes me verás muerta
que ceder á tus impías
solicitudes.

Dún. Soldados,
sin dilación, á mi vista
encadenad á esa ingrata.

Sr. Dn. Alonso por la izq.da

Alon. Quien tal sentencia fulmina
contra esa infeliz? Quien
quien arbitro de su vida
y libertad os ha hecho?

Dóm. . .El sex solo Esclava mía.

Alon. . .Tambien la rindió mi brazo
como el vuestro, y de Delmira
soy yo Señor igualmente.

Dóm. . Convengo en que se dividan
los despojos: Solo quiero
por fruto de esta conquista
esa Esclava: A las cadenas (haciendo señas á los Soldados.
al instante conducirla.

Alon. Yo soy quien su honor defiende
nadie tenga la osadía (deteniendola
de insultarla.

Dóm. . Voy la amais.

Alon. . No lo niego.

Dóm. . Y que os obliga
á esto que la razon
por derecho de conquista
os le concede mayor
á hacerla vuestra que mia.

Alon. Dn Dionisio, cesad ya:
Que es tan insana porfia

v

á Dª Blanca mí hermana
y vuestra Esposa, ofensíva.
El lazo conque os lígastéis
sobtendre, y tan índevída
ínjuría contra mí sangre
no la sufríran mís íras.

Delm. Ha Señor, que afecto os ese
que así por mí os precípita!
Esas maximas tíranas
me confunden, y horrorízan:
Tened píedad, Dn Alonso,
y vuestra alma compasíva
ponga en salvo mí decoro:
Mí ínocencia os lo suplíca.

Alon. No temas, no, que te vlzagen,
en mí Nobleza confía,
pues se hace enemigo mío
quíen abraza la perfídia.

Xim. Si eso lo decís por mí
yo me explícare algun día
con vos. A daros respuesta

Lá Dímenes

este sitio no convida:
En otro luego veremos
de quien ha de ser Delmira.
Delm. No, Señor, si expongais
por mi á la diestra atrevida
de ese cruel: Si yo soy
quien vuestro encono motiba
Dexadme mi sangre, y cesen
la enemistad, y porfia.
Alon. No le temo. Su ardor sè.
Sabre dejar corregida
su audacia con mi poder
pues solo en mi mano estriva
ser absoluto en el mando.
Obligaciones precisas
de mi encargo, hacen ahora
asi el valor se reprima,
pero en bolviendo al Brasil.
castigarè su osadia.
Tu, tu corazon serena,
esplayate, y no te aflijas

Vs. Dña y se retiran los Sldos.

que mí brazo, y mí respeto
son escudo de tu vída.

Delm. ¿Qué ~~Bastarà~~ â compensar
piedades tan repetídas?

Sale Antonino por la Drâ.

Ant. Señor, de arríbas acaba
â una ensenada, que dísta
bastante del Campamento,
una Nave dirigída
desde el Brasíl, y pregúntan
por vos con mucha alegría
los Marínenos, que dícen
traen â la peregrína
Dª Blanca vuestra hermana.

Alon. Feliz nueva; con su vísta
templará su ardor Ximénes:
Voy bolando â recibírla.
Tu, quedate asegurada
De que te adoro, Delmíra,
mas con tan decente amor,

que sí consigo algun dia
el tuyo, le estimaré
por gracia no merecida. { Vc. con Ant.º p.r la dra

Delm. Son estos los Europeos
De quien nuestro error creía
que eran heroes invencibles
De especie casi divina.

Sy [A nuestras mismas pasiones
sujetos, los predominan
ya el vicio, ó ya la virtud.
Si en Dn Alonso se explica
la piedad, en Dn Dionisio
se hallan el vicio, y la ira:
Digno es aquel de respeto;
De este la fuga es precisa:
Tambien aca entre nosotros
se hallan hombres de distintas
pasiones, unos crueles,
otros de costumbres dignas
De aplauso; conque descubro

que sín duda es una mísma
la naturaleza en todos,
y un mísmo espíritu anima
en las tierras mas remotas
que en estas selbas sombrías.
Pero entre dos enemígos Sientase
que podrá la suerte mía
esperar? qual será el fín
que me ofrezcan mís desdichas?
A mí Padre, ní á Zadír
he vísto; Ní mas noticía
he buelto á tener de entrambos
que la primera. Podrían
solo su vísta, y consuelo
alivíarme en mís fatígas.

Sr. Zadír - Esta es Muger Europea
segun sus ropas índican,
y el hallarla en esta estancía
sentada tambíen índícia
ser prínípal entre todas.

Y pues no es permitída
la entrada hasta aquí, y â nadie
en su cuydía examina
mi atención, nada xeeto.
Y ya que perdí â Delmira
por la impiedad de este momento
satisfaga mi ofensa
traspasando con mi dardo
el pecho de esta enemiga.

adelantase para dispararla le ve Delmira, y se lee. precipitada

Delm. . Ha Zadí :::

Zad. . Muger ingrata,
tu en ese trage vestída!
Has podído, di, ceñíte
las verguenzas insignias
de infiel.! ah.! que â mi pesar
reconozco tu perfidia.
Y pues con airada mano
intentè quitar la vida
â una Europea, en ti acabe
mi mas cruel enemiga. *Alza el dardo*

V

Delm. Tente, Zadía, que el furor
á tu fin te precípita;
cercado estás de contarión.
Que importará que vertída
sea mi sangre, si el golpe
á tu muerte te encamina.

Zad. Vengan cadenas: la muerte
será mi mayor delícia. En acción 2

Delm. Bárbaro, en que te he ofendído.?
Fiel soy, en defensa mía
invoco al Sol, y á los Dioses
de nuestra Patría. En mí avítan
la constancía, y la lealtad
á tí, y á mi Padre devídas.
En vano, sí, me persuaden
ropas, temeras, ni iras
de los contrarios, mi pecho
conserva fiel todavía
corazon Americano
para vencer sus invídias.

Zad. Pues porque por el extraño

tu traje así descrímar
vltrajando tu conrancía?

Delm. Porque en que menos podría
complacer al enemígo?
Vdeada de su famílía;
sugeta en aquesta estancía;
y Esclava suya; sería
facíl que me resístiese
á este precepto? Examína
que quando en líbertad desa
mís afectos, no declínan
por la mudanza de traje
mís lealtades prometídas.
Pienso como antes pensaba.
Mí ínocencía todavía
guardo. Mí vírtud poco.
Mí corazon vín cuídar
mantengo. Soy de Zadír:
Que mas quíere de Delmíra.

Zad. Ven conmígo.

Delm. Que pretendes?

Zad. Que hagan pedaços mis iras
con afanes; sintiendo
no pueda la saña mia
hacer lo mismo con todos
quantos Europeos pisan
estas playas, porque fuese
tan extraña, tan no vista
mi venganza, que ofuscase
la gloria de su conquista.

Delm. Tanto fuiste? Es presente
que ya que fue permitida
por las Deydades, agora
la livertad, y las vidas
al conquistado debemos,
y que su clemencia es digna
de que calme el rencor nuestro
y que su encono reprimas.

Zad. El indigno labio cierra,
y inconstancia es quien te obliga
su infidelidad te empeña

que hables así; cacs persuxa
paga tu cxox con la vída.
Dclm..Cielo y pícdad!
Cam . .Tente, fíexo,
no la yexas; que te obliga
à bíbrax el feroz braxo
contra el pecho de mí híja?
Ha manchado su decoro?
Faltò à la fè prometída?
Zad . .Díganselo eso xopages.
Dclm . .El corazon que me anima . . .
Padre, puro se conserva,
ctax xopas no le vícian.
Zad . .No cxcas:::
Cam . .Sosiegate.
Zad. ..Ove trage la acxímña
de haverse xendído ya.
Dclm - .A quíen xendì la fee mía
puedo dax líbre mí mano.
Zad . .Pues damela.

Và à matar la y Vª. Ca mia pª. la Dña

Cam. No prosígas.
Hísa tu estas en peligro;
si agradasme solícitas
axosa pronto esas ropas.
Delm. Señor:::
Zad. Ves como respira
infidelidad en todo.
Cam. Hablar solo con mi hísa
quiero: Vétate al punto.
Zad. Antes es fuerza te díga:::
Cam. Respetame.
Zad. Es una infiel.
Cam. Vete asegúro.
Zad. Me obliga
mi respeto á obedecerte
pero hablará mi madre. Lve. dra
Cam. Oye, pues, solos estamos.
Tu puedes entre esas ricas
telas, guardar tu inocencia,
pero tu culpa atestiguan.
El admirá las costumbres

De Europa es una índevída
ofensa á la Patria, y Dioes,
y te atacas su ofenza.
No está el crímen en las ropas,
pero por ellas princípia;
y si se vá haciendo el Alma
poco á poco á la malícia,
produce la novedad
efectos que perjudican.
Acostumbrado tu oydo
á la voz de ínfiel, podrías
amainando tu constancia
rendirte á seelo algun día.
Nosotros tenemos Leyes:
Al Sol por Deydad propícia
veneramos: Los de Europa
nuestros ritos abominan,
y quieren sigas los suyos.
Crees tu que verte índa
con Zadíl aprovarán?

No así lo dícuxas, hísa
huye de aquestas estancias;
â parte desconocída
vente conmígo, y vívamos
donde no hallen acogída
el axte, y las avechanzas
de estos ímpios, que aspíran
â sosuzgarnos. Los Montes
en sus concabos nos brúndan
con su auxílio: Dísfrutemos
aunque con vída menguína
la seguridad del alma.
La Deydad así lo dicta:
Tu Padre así te lo manda.
Sí: por evítax la xuína
del corazon, atropella
tan engañosas delícias.
Delm. Pronta estoy â obedecexte.
huyamos, pero examína
que es ímposible la fuga.

Cam. . . No xeceles, no te aflíjas.
Zadíx, y yo hemos juntado { como en secre
unas esquadras exercidas to y receloso
De Americanos, que intentan
Dar por la Patria la vída.
Y divídido en trozos
en las malezas vecínas
se ocultan. Quando esforzados
â los contrarios envístan
huíremos los dos, que quíero
tíverante amada híja
De que â la fuerza, ô los ruegos
tu constancia, y tu fé rindas.

Delm. En mí líbertad me dejan
mís contrarios, no me obligan
â violentar mí albedrío:
yo:::

Cam. De la obediencía mía
no te apartes, y sí lo haces
con la crueldad devída

te trataré como á infame.

Delm. No en la amenaza prosigas.
Ay infeliz! Lap

Cam. Sígueme.

Delm. Aventuramos las vidas.

Cam. La luz del Numen alumbra
á quien á agradarle aspira.

Delm. Pensado bien.

Cam. Ya lo he visto.

Delm. Ved Padre:::

Cam. No te acuitas
ingrata, ó darán mis manos
testimonio de mis iras.

Delm. Pues de mi Padre el precepto
es fuerza seguir sumisa,
las Deydades no profesan,
y nuestros pasos dirijan.
Dn Alonso, que diá
de esta ingrata fuga mia! Lap
Vedme, Señor, resignada:
Cumplir solo solícita

mi amor filial vuestra orden,
pero no exponga'is la vida.

Cam. . Hija, vamos. (Toma la de la mano)

Los 2 . . Sol Supremo,
nuestro designio auxilia.

Vanse por la dxa.

Fin.

L°6. cY13

La Cdla Guayanesa.

Acto 3°

Apto 1°

Tea 1-13-1, C

La bella Guayanesa.

2°

Acto 3°

Bonque: Se oye vocería con ruído de armas y Caja y Clarín.

D°. Zadír. Aellos, Americanos,
no quede un contrario vivo.
Dím. Portugueses, â vencer
como siempre al enemigo.

Después de un breve rato de este rumor de armas salen por la dra Camux, Delmira, y Zadír; Este con el dardo en la mano, y sin detenerse se entra apresurado por la izq^da.

Cam. Los hados se han conjurado
para solo perseguirnos.
Tu honestidad se defienda
hísa en el mayor peligro.
Delm. Padre, porque os detenéis?
porque el pensado designio
de la fuga, no seguís?

No advertís que enfurecídos
estarán contra nosotros
con suficiente motíbo
los Europeos? Huyamos,
Padre amado.

Cam... Hija, no mío
paxa huír seguro paso,
todos los tienen cogídos
los amos de esos tíanos.
Zadí hacia el bosque ha ído
por ver si halla en su esperanza
á la fuga algun arbitrío.

Delm. Ya viene.

Cam. Muy pronto buelve.

Sale Zadí por la izq.da

Zad. Todo recurso es perdído;
por bosque, por monte, y llano
sus armas han esparcído
los Portugueses, no se hallan
sino abundantes testígos
de nuestra ruína; la sangre

De nuestros fieles amígos
vi correr por esos campos.
Unos, cadaveres fuí
allí yacen: otros mueren:
quien procura por alivío
la misma muerte: otros piden
venganza de su destino.
Moribundo uno, clamò
por favor al enemígo,
y con mí dardo, en la muerte
le ofrecí mas noble auxílio.
No concluída la líd
por sí librarse conmígo
me salí de la batalla
pero ya es vano el designío:
por tí Delmíra lo siento.

Cam. Bien puedes, que fiel te ha sído.

Lad. Sí; pero ya á mí despecho
bolverá al poder impío
Del Portugues, que exítado
tal vez á los ojos mísmos

de su Padre, y de su Amante
quexà vencerla atrevído.

Delm. Ah Zadír, que mal conoces
el constante valor mío!
En defensa de mi honor
los tormentos mas activos,
y aun la muerte sufríre.
Esto Zadír determino.

Cam. De su constancía no dudes.

Zad. Pues solo esta prueba pído
de la fe que me asegura.
Si la honrosíza el peligro
de su honor, salvele, y muera.
El Dueño de su destíno
eres tu siendo su Padre.
Enciende el valor antíguo
y con un golpe, haz tu nombre
à los veníderos siglos
glorióso. Tu hija està espuesta
en poder del enemígo.

Este es el fatal momento
de descubrir tu heroísmo,
y honrar tu valor: empuña
el dardo, Camus invicto,
y siendo tuyo el ímpetu
sera el instrumento mío. [dandole su dardo

Delm. Oh que barbara experiencia
para un pecho amante y fino!

Zad. Abrevia el golpe, no fies
en ella, mira un indicio
de su culpa en su temor.
La palidez que ha esparcido
el miedo por su semblante
declara que no esta limpio
como asegura su pecho.
Y tu, si acaso remiso
en su muerte no consientes
quedaràs embilecido,
y â tolerar tus afrentas
siempre pronto, siempre vivo.

Cam. Eso no, calle el amor

que en extremo tan impío
prefiero al ser ultrajado
ser verdugo de mí mismo
en la vída de mí híja.
Delmira, no hay mas camino
abraza la muerte, y burla
el furor del enemígo.

Delm. Sí, Padre, vuestra es mí vída,
mí filíal amor rendído
este don vuestro, os debuelve,
pronta estoy al sacrifício. Postrandose

Cam. Ay de mí! Que fiío horror
por mís venas se ha esparcído!
Al brazo falta la fuerza.
Oh Numen! Dame tu auxílio.
Tierno paternal amor,
será por tí envilecído
mí corazon? Como escucho
los reiterados latídos
de la humanídad! Verguenza

en estax tan compasívo:
Muexe::: Pero este semblante
serexo en tanto peligro;
esta humildad; y mí amor,
se ponen â mí desígnio;
y ya por mí rostro corren
lax lagrimas hílo â hílo.
Lad... Que flaqueza vergonzosa
ocupa tu pecho? Amigo,
sonax acaso el primero
que la sangre de sus híjos
entre nosotros derramo?
Nuestra Patría en sacrifício
De los Dioses ~~acostumbra~~ á ~~la Deydad~~
quemax inocentes Niños.
Tu saber bien que la carne
de la Muger, en el frío
Invíerno nos alimenta
y sacia nuestro apetito.
Si estos exemplares tienes
supriá Camux tu brío

Se retira Camux y se levanta Del mísmo

que tu amor libras te impida
tu honor de tanto peligro?

Cam. . Mi flaqueza te confieso.
Toma el dardo, de ti fio
la execución de su muerte. (le da el dardo y buelve el rostro para no ver à su hija)

Lad. . . Damele: veras cumplido
tu precepto, y mi deber.
Delmira, solo te pido
que no me llames tirano,
cruel, ingrato, ni impio.
Por amarte, y aplacar
los celos, conque oprimido
esta mi corazon, puedo
ser inhumano contigo.
Camus:::

Cam. . . No me llames, pare;
que es estrechar mi conflicto
querer que un Padre presencie
tan violento sacrificio.

Delm. . . Si he de morir, acabad,
no prolongueis mi martirio.

Este es mi pecho, que aguardas?

Zad. ..Centro donde el amor mió
pensaba vivir, en lazos
siempre fieles, siempre unidos,
á herirte va mi valor
por ser mi amor excesivo.
Dame antes tus dulces brazos.

Delm. .No los. esperes, indigno.

Zad. .Perfida, pues me los niegas
ya mi sospecha confirmo.

Va á herirla, y sale Ximenes prontam.te con bastantes Soldados por diversas partes.

Xim. .Tente, barbaro: Matadle
si se resiste ese impio. Acercanle

Zad. .Hado cruel! si yo muero
abandonada es preciso
que quede Delmira: Viva Zaf
yo, por si acaso consigo
poder vengarme algun dia.
Ya á vuestro poder me rindo. Entra el dardo

Cam. - Que contraria me es la suerte

en mi veser!

Xim. No xemisor
esteis sin encadenarle
con ese anciano.

Los ponen cadenas

Delm. Que he oydo!
ay Padre del alma mia!

Xim. Llevadlos luego al xeanto
Donde se hallan los esclavos.

Cam. Pues por mi edad me aproximo
à dar el feudo à la muerte

Los empiesan allebar los viejes Delmira y la detienen Ximenes

vaciate, vaciate impio
del favor de tu fortuna.

Xim. Que haces! ¿donde vas!

Delm. Sigo
à mi amado Padre.

Xim. Tente.
No os detengais, conducidlos
al destinado lugar.

Zad. Ah tirano! bien concibo
el fin de tu amor impuro:
pero teme si el destino

me dà ocasion de vengarme.

Cam. Piensa en vano tu artificio
poder triunfar de Delmira.
Hija amada, contra el vicio
prevalezca tu constancia;
dale à tu Padre este alivio.

(Los llevan unos y dan otros)

Delm. Porque, Señor, si mi Padre
gime preso, y oprimido
se ha de ver libre su hija?
Sospechosas premedita
cautelas piedades. Quexais
vencer assi el amor mio?
Ni lo logreis, los hierros
y la muerte antes admito
que las malignas ideas
que zelos, y que abomino.

Dim. Cambia ese duro lenguage,
y mira que està en tu arbitrio
la libertad de tu Padre.
Yo te ofrezco ser benigno
solo por hacerte honor

con quantos me han ofendído.

Delm. Yâ que preció me otorgáis
tal favor, tal beneficio?

Xim. Bastará que me asegures
De una merced que te pído.

Delm. Pues qué? tenéis de estas tierras
vos solamente el domínio?
Sois su absoluto Señor?

Xim. Con Dn. Alonso he venído
á esta conquista asociado;
pero por haver huído
de la batalla, en mí solo
las tropas han reunído
el poder. En la Guayana
mando solo, y sus Patricios
dando tributo á mí Rey
penden del Govierno mío.
Tu hermosura que en mí pecho
mí corazon ha encendído
de mí amor será obsequíada:
y quantos yacen captívos

esperen gracias, si imploran
mi clemencia por tu auxilio.

Delm. Pero el título quisiera
saber que habeis elegido
para honrarme.

Xim. Te daré
(no lo dudes) mi cariño
el que me pidas.

Delm. Aunque
sea (hablando en vuestro estilo)
el de Esposa?

Xim. Te le ofrezco
si así te complazco, y sirvo.

Delm. Demasiado mi bageza
ensalzais, Señor: Os pido
instruirs á mi ignorancia
á cerca de vuestro ritu.
Decidme, quantas Mugeres
os permiten?

Xim. Prohibido
no es tener mas que una.

Delm. Pues si eso es así, examino
(pues tenéis una) imposible
ser yo vuestra, ni vos mío.
Dom. No recelos por lo que hayas
De Dn Alonso entendido.
Si à Da Blanca rendí
fé, y palabra de Marído,
en el mismo acto de darla
me sentí yà arrepentído.
Es una Viuda alcanza
que cree la son devídos
los mayores holocaustos
y rendimientos. No es dígno
de mí amor su corazon:
al tuyo sí que dedico
todo mi amor, y fineza.
Delm. Creo que de ese capricho
cedicaáis si Da Blanca
lograra reconvenirse.
Dom. En vano de Blanca hablamos.

Está en el Brasíl: conmígo
vna aora no puede
De su índocil trato altívo,
en siendo tiempo sabrà
que por su beldad la olvído.

Delm. Y que dirías, Señor,
si por ventura â este sitío
hubiese arribádo ya?

Dim. Da Blanca? Como ha sído! Sobres. de
â estas playas ha llegado!

Delm. Si Señor, â su recíbo
fuí su hermano, esta es la causa
por la qual faltò su brío
de la lid, la ausencia sola
pudiera hacerle impedído
que â la vatalla asistiera.

Dim. Pues como, de tal arríbo
nadie pudo darme cuenta?

Delm. Lo estorvò sin duda el ruído
y confusión de las armas.

Dón. Ese es pretexto fingído
de Dn Alonso por solo
contrastar el ardor mío.
Su hermana está en el Brasil:
y el quiere con su atractivo
seducirte; pero no,
tus repulsas decirémo,
y con resolucion pronta
burlaré sus artificios.
Recoge obsequios, honores
riquezas, y amor rendido,
ó á resistelo: violencias
ultrages, y trato impio.

Delm. ¿A mí tales amenazas?

Dón. Las traxe yo me cuesto
con todo el Mundo, no solo
ingrata muger contigo.

Delm. Por lo que á mí pertenece
con resolucion os digo,
que la amenaza desprecio.

Libre soy, libre he nacído,
y antes que darse la mano
rendiré el cuello al cuchillo.
Con el título de Espora
encubrís vuestro artificio,
y el proceder cauteloso
es de vn noble pecho indigno.
Yo nunca sabré faltar
á la fe que he prometido.
Vos que faltais á vno lazo
rompereis despues el mio,
pues la inconstancia parece
que se sirve de distintivo.
Con mi firmeza os enseño
á cumplir como es devido,
y si engañar os agrada
tan triste exemplo no imito.
Mi origen dexo á estas selvas,
y aunque voy voy producido
en Padre culto, conozco

que en vosotros el delito
reyna mas que entre nosotros
que en este ínculto nacimos.
Vos el Decoro no amais
De vuestra Patria. Yo el mio
y el de la mia defiendo.
Esta es virtud, ese es vicio.

Nem. Dexemos comparaciones
De esclava á Señor. Ripio
que pues lo eres, á mi gusto
tu suerte se ha sometido:
si voluntaria no acceder
violentare tu albedrio

Delm. Quien te dà tal potestad?

Nem. Yo me la doy que en mi arbitrio
estan tu vida, y tu muerte.

Delm. Solo el Sol tiene el dominio
absoluto de mi vida,
y aunque puede por sus Iuicios
armar tu barbaro brazo

para acabarla, examino
que también â la inocencia
lúcida de los impíos.
En esa sobervia Historia
de los fieros latrocinios
vuestros, no haveis de alabaros
de que â Delmira han vencido
vuestras violencias: Protesto
que la fè, y candor, que animo
sabre defender, de suerte,
que quien intente atrevido
mancharlo, por mi defensa
se mirara envilecido.
Núm. De esa amenaza terrible
hacer prueba determino:
conmigo ven.
Delm. No lo esperes.
Núm. Ola Guardias, ahora mismo
de este lugar separadla.
Delm. No conseguireis iniquos

la cercan los Vol
dados

triandose à desas
mar â uno

Pero te engañas, no son
los Portugueses invictos
desleales como tu.
A esta conquista conmigo
vinieron, y siempre fieles
de su Monarcha al servicio
á mis ordenes dispuestos
los tendrás por enemigos.
Buelve en tí Ximenez, mira
que te quiero por mi amigo,
y en prueba de ello perdono
tus reiterados delitos.

Xim ... Me perdonas! Que pronuncias!
En tí á mi Rey no examino
y de decidir las quejas
que has renovado tu mismo
solo es el medio la espada.

Alon .. Yo admiriera el desafio
pero de privadas iras
no es este tiempo. Ea, ó Don.

Blan. Como sehuras, hermano
admitás el duelo? admiro
que con la espada no quieras
dar á este traydor castigo.
Alon. El prudente Cavallero
debe de tiempos, y sitios
distinguir segun los casos.
Dejar puede su honor limpio
en qualquiera, el que está libre:
pero el que comprometido
está á servir á su Rey
en un grado como el mio,
postpone debe su agravio
por preferir el servicio
de su Monarca. Ximenez
sino observa este principio
será por mi castigado
en nombre de nuestro invicto
Soberano, como No
que su Reyno ha ofendido:
Y quando el baston arrime,

y no este yà â cargo mío
empresa alguna; mi espada
le dará el justo castigo.

Dom. ..En publico, y en secreto
siempre cumplió he savído
mi obligación: Và veremos
quien tiene mejor partído
en el exercito; y luego
que estemos restituídos
al Brasil, te acordaras
de que en publico te he dicho
Vil Cobarde, pues que temes
probar de mi acero el filo Vé dñ̃
Blan. .Manda al punto que le prendan,
y castiga â ese atrevído.

Alon. ..No es tiempo; el desprecio humille
un corazon tan altivo:
no quiero que su despecho
le conduzca â un precipicio,
sino que conozca el yerro,
y se indulte del delito.

Delm. Oh Alma sin igual! Oh pecho
noble, generoso, y pio!
Señora, yo me complazco
De que al Cielo hayais debido
tal hermano: Es vuestra sangre,
y en vos encontrar confio
igual piedad. Soy Esclava;
compadeced mi destino,
segura de que conozco
mi obligacion de servirlos.

Blan. Quien es esta?

Alon. Esta es Delmira
Americano prodigio,
y en todo amable.

Blan. Pues como
amable te ha parecido
una rustica Muger
que antes porque ha nacido
De un Cavallero no debe
ser tenida por prodigio.

Alon. Su corazon no conoces.

Blan. Sea docil, ô benigno
que importara si de vil
origen tiene el principio?
La sangre es la que ve estima.
La beldad de la que en nueva
nace, no debe apreciarse
pues su noble peregrino
no ha ennoblecido su sangre.
Con razon me maravillo
hermano, de que una esclava
pueda rendir su albedrio
Alon. A sus nobles sentimientos
ese trato no es devido.
Delm. Puedo hablar con humildad
Blan. Habla, que quieres
decir?
Delm. Que el haber nacido
con nobleza entre vosotros
lo teneis por esquisito
don de la Naturaleza;

pero también he entendído
que el que abuna de este don
con orgullo, ô genió altivo,
contra la Naturaleza
comete un atroz delito.

Blan. Tu tan osada responder?
Dime, Esclava, has conocído
con quién hablas!

Delm. Si Señora,
que me padeceis os pido.
Vos haveis de ilustre sangre
y en Pueblo culto nacído
acostumbrada â mandar
desde los tiernos principios
de vuestra edad: Los honores,
los criados mas sumisos,
los regalos, y riquezas
â competencia se han visto
cercaros entre livianos
para honrraros, y serviros.
Despues entre mil placeres,

Este galas, y bullicio
haveis visto á vuestros pies
como holocaustos preciosos
reverentes gratitudes,
ponderados sacrificios.
Pero confesar debeis
que en medio de este lucido
y magnífico aparato,
la embidia, gusano activo,
y el despecho, destrozaban
vuestro corazon activo
viendo otro en mayor grado
que el vuestro. En estos sombrios
y espesos bosques, en donde
nosotros no distinguimos
de grados, ni de nobleza
solamente es preferido
el que en virtud se adelanta;
y pues no he demerecido
por mis obras vuestro aprecio,

que me honrreis mas os suplico,
que el nacer noble, ô humilde
no es mérito, ni es delito.

Blan. Tal discurre una Muger
criada en aquestos riscos!

Alon. A todo viviente ilustra
la razon. Se ha distinguido
en Delmira como observabas,
y el trato nuestro ha podido
cultivando mas sus luces
aumentar su racionio.

Blan. Delmira, eres acreedora
sin duda al aprecio mio:
libre excerce tu virtud,
pero no tengas designio
temerario. No me ofendo
de la pasion que ese indigno
Pimenes te ha declarado,
pero tendras entendido
que no ha de ser Rival mia
una Esclava: Ni es devido

que arda en amor vergonzoso
mi hermano segun da indicion
por una Muger humilde.
De los límites precisos
de tu obligación no excedas
y espera en el amor mío
con p.te Del acomp.o

Delm. ..Son vuestras Mugeres todas
De corazon tan benigno. Lónicam.te

Alon. ..Hay notable Diferencia
en sus genios, y caprichos.
Te confieso que mi hermana
tiene Dominante estilo.

S.e Antonino por la Dâ aporesurado

Ant. ..Ay Señor, socorred presto
Dos esclavos desvalidos
en quienes ceba su ira
con crueldad D.n Dionisio.

Delm. ..Ay de mi! como se llaman?

Ant. ..Camus, y Zadâ.

Delm. ..Que he oido?

solo vos podeis librarlos,
miràd, Señor, mi conflicto.

Alon. Sí, lo haré Delmira: voy
â sacarlos del peligro.
A tu Padre verás libre,
veré también compasivo
con mi constancia, y tu amante,
conoce así si te estimo.

Vc. sl. la dra con cont.te y sold.s

Delm. ..Delmira, infeliz, Delmira,
que desgraciada has nacido!
Podràs demostrarte ingrata
â un pecho tan noble, y fiel?
Sí, que el honor, y virtud
piden este sacrificio,
y este esforzado guerrero
es tan generoso, y pió
que amarà mi ingratitud
viendo que si me resisto
â su amor, es por cumplir
el mandamiento preciso

De mí deuer. Justo Cielo,
pues pagar me es prohibído
tanto amor, á sus Virtudes
dad el premio merecído.

Fin.

L°6 ℄ cY 13 1

La bella Guayanesa

Acto 1°

Apto 1°

Tea 1-13-1, C

La bella Guayanesa.

Acto 1º

Selva con tienda de campaña sentado en ella Dn. Dionisio Ximenez, Naradir en pie inmediato, Camux, y Zadir encadenados de pies y manos, y cerca dos de Soldados. Un brasero encendido rodeado de tenazas.

Nara. Ha Señor, tened piedad,
moderense los tormentos
que preparais á esos tristes.
El horrible atroz decreto
de que sus cuerpos arranquen
con esos ardientes yerros
revocad. su vida acaben
á cuchillo templado acero.

Dim. Ese orador importuno
sufra también el tormento
que destino á esos malvados:
sirva igualmente de exemplo.

Nar. Adonde estas Dn. Alonso {le aseguran los soldados

41

que al Dió de los Europeos
llamais fuente de la paz,
y de la Justícia centro!

Ô no conoceis vosotros
al recto Numen supremo
de la gran Naturaleza,
ô que no temeis comprendo
el rayo que cria en su mano,
porque no puede ser cierto
que conozcais su justícia,
y que no temais su efecto.

Sr. Dn. Alonso con Antoñino y Soldados por la vég.da

Alon. Como haceis tal sacrificio
contra mí consentimiento?
La causa de estos Selvages
se ha de ver en el Consejo
de Guerra, que es el que tiene
la facultad que en un riego.
Soldados, cese el estrago.

Dieg. Tal ultrage no tolero

á presencia de las tropas.
Yo quitar la vida quiero
á esos viles porque basta
mi voluntad para hacerlo.
En el respeto me ofende
quien se opone á mis preceptos,
y si es necesario, el mando
de las armas que ya tengo
pues me le han dado las ropas,
emplearé con vos mismo.
Y pues antes de cobarde
no me admitiréis el duelo,
entre los dos se dividan
nuestros valientes Guerreros,
y prevalerca el partido
que consiga el vencimiento.

levantase y tira de la espada

Uno.. Viva Dn Dionisio.
Otro.. Viva
Dn Alonso Jefe nuestro.

Divididos en vandos y sacando las espadas

Alon.. Suspended la acción, Amigos,
pues la paz prefiria dellos.
Nuestras contiendas decida

este Augusto Real decreto: ½ Saca un pliego
Y tu imprudente Ximenez
sabe para tu despecho
el poder que me confia
mi Rey. Oyo su Precepto.
Leed, porque todos vean ½ Dasele á Antonio
á quién han de estar sujetos.

Lee Anton. Siendo mi Real ánimo que desde mis Establecimientos del Brasil pasen Dn Alonso de Sousa, y Dn Dionisio Ximenez al descubrimiento de la Provincia de la Guayana, y otras tierras hasta aora incognitas con el cuerpo de tropas, que he confiado á su valor, y experiencia militar, Mando que esté á cargo de los dos su Govierno=y Comando igualmente que la Direccion de la empresa, y conquistas que hubieren por convenientes de mantener con=seso, pero es mi Real voluntad, que en caso de desavenencia entre estos dos Gefes milita por qualquiera pretexto que sea, deva quedar subordinada el exercito totalmte á solo las ordenes de Dn Alonso de Sousa, quien por

su grado, valor, y prudencia me merece esta mayor
confianza; bien entendido que el mismo Dn Dionisio
Ximenez, con todos mis Oficiales, y soldados quedaran
sujetos á las ordenes de Dn Alonso en el acto mismo
en que se lea esta Real Orden; con la circunstancia
de que quien á ella se oponga, ó reuse obedecerla deba
ser tratado como traidor á mi corona=Yo el Rey.

Xim. Porqué hasta aora callaste! Sbuelvese le
como de rubor no muero!
Porqué ocultaste esta orden!

Alon. Por observár á qué extremo
podía llegar su orgullo.
De esta conquista el empeño
solo á mí se me encargó
pero á tu honor atendiendo
solícité te nombrase
mi Rey por mi compañero
en esta empresa, y pensando
que tal vez tu indocil genio
te guiase á un precipicio,
para contener tu exceso

me resguarde con esa Orden
que Devi â mi Rey supremo.
Ya de arrancar de mi lado
â un seductor llegò el tiempo.
Soldados ya haveis oydo
De vuestro Rey el decreto.
Hagase saber por vando
y quede al punto depuesta,
y aun arrestado Ximenez,
que en nombre del Rey lo ordeno.

Parense todos los Sold.s al lado de Dn Alonso

Xim. Pues mi Monarca lo manda
yo me rindo â su precepto.
Pero explicarè algun dia
contigo mi sentimiento.

Alon. Si, bien puedes desfogarte;
ese alivio te concedo,
que fuera agraviarme â mi
aumentar tu abatimiento.
Aesos hombres miserables
separad de ese sangriento
suplicio, pero toleren

De las cadenas el peso.
Libertad á Naxadá
pues no es complice con ellos.
Y á tí vaso tu palabra
y vén á armas, te dispenso
que seas libre, porque puedas
dando al ayre tus lamentos
á estímulos de tu honor
lograr tu arrepentimiento.
Dem. Que inesperada desgracia!
Ah simulado! Ah perverso
Dn Alonso!
Tad. Bien os dije.
con todos es uno mismo
el Numen, y en vos el fruto
de su rectitud observo.
Tad. Miradme que vivo estoi,
y á mi venganza dispuesto.
Pero que es lo que reparo! Lap
un puñal hay en el suelo
que sin duda se ha caído
á algun Soldado: Y pues puedo

Hacen los Soldados lo q.e les manda

Ve p.a la inq.da con los Sold.s q.e quitan el brasero

Ve p.a la dra

ya que Schíchixat está
â Dn. Alonso sirviendo
valerme de él, de mis dos
enemigos saldré presto. Cósele y Vc p.a la Dña

Cam. Para terminar mis días
me preparabas tormentos.
No llamais irracionales;
pero tu eres monstruo horrendo
mas que todos, pues ignoras
de la humanidad los fueros. Vc p.a la Dña

Xim. Tenéis razon, insultadme,
que acreedor soy al desprecio.
En que estado llego â verme.
Que es lo que en este momento
he perdído. grado, honor,
y aplauso. Un indiscreto
amor me ha precipitado.
Aora engaño te comprendo
quando el alma me destrozan
crueles remordimientos.

[El amor que me inflamaba
era un amor deshonesto:
por convencer à Delmira
su engañô intentè, oprimiendo
que le daxía la mano,
y yà de este engañô el Cielo
toma en mí el justo castigo.
Por mí olvidado el respeto
de Dª Blanca, me miró
con encono, horror, y tedió;
su hermano de mí ofendido
me ha hecho despreciable objeto
para el exercito todo:
Mi honor perdído lamento.
Que dirán en el Brasil
mis Amigos! Mis opuestos
como contra mí hablarán
llenandome de improperios!
Que se pensará en la Corte!
Portugal, el Orbe entero

Salon 1°

¿Que sentirá de mí Ulrafe.
Mirero de mí, pues veo
que trascenderá mi infamia
á los siglos venideros.
Nada á mí mis ascendientes
me deben. Yo á mis Abuelos
Debo honor, lustre, y nobleza
que han manchado mis excesos.
Venganza contra mí pide
mi familia, y el remedio
para ocurrir á este daño
solo en la virtud le encuentro.
¡Ah bella virtud! del alma
Dulce prenda! inflama presto
este infeliz corazon;
Destruye mis pensamientos,
y haciendo morada tuya
la que ocupaba en mi pecho
la maldad, á tus influjos

forma de mí un hombre nuebo,
para que compruebe el mundo
que los extraños sucesos
cambian las naturalezas
quando ofrecen escarmiento. ½ Vase p.r la Dra

Sala de la habitación de D.n Alonso. Sale Schichiat
por la Dra con una botella.

Schi Aora que nadie me vè
apuraré el viño intento. ½ bebe
Calientes tengo los cascos,
y me vá llamando el sueño;
en bebiendo este poquito
dormiré grandemente espero.
Ah ilustres posehedores
de tierra tan dulce, y bella!
Del dia que aquí llegaréis
vendito sea el momento.
Y Zadi me ha instado mucho
para que á mis manos muerto
sea á traycion D.n Alonso;

quando â sex el vniverso
mió, se le diera todo
por vn licor tan perfecto.
Los Europeos se alegran
con llevarse el oro nuestro,
y yo con su dulce viño
mejor mina he descubierto. Hecho

Ola, ola, que parece
que de alegre bayla el suelo:
pero no yo voy quien bayle
por la alegría que siento.
La vista se me ha turbado.
Malo: si quedare ciego!
Mas como â la boca acierte
â obscuras, no me detenga
en beber un poco mas
por vez otro poco menos. Hecho â beber

Se Roza pr la izq.ª } Allí está Schichúrat solo,
y está borracho, me alegro

pues cortandole la barba
le dare vn chasco estupendo:
Si { porque es entre estos selvages
la cosa de mas aprecio.

Schí. Ya que da poco bebamos { bebe y da tras pies
que despues descansaremos.

Ros. Amigo, como te va?

Schí. Grandemente.

Ros. Buen probecho

Schí. Quieres beber?

Ros. No.

Schí. Yo sí: { apura la botella

Pero ay demí! que es aquesto?
que desbentura es la mía!

Ros. De que te quejas?

Schí. Me quejo
de que se ha acabado el vino
quando es mas la sed que tengo.

Ros. Quieres que yo te dè mas?

Schí. Decía que no fuera yerro.

Ror. Pues si te dejas cortar
la barba, yo te prometo
un gran barril.

Schi. Eso no.
Muger has perdido el seso?
cortar la barba, ni el Sol
tiene poder para hacerlo.
Pobre barbita yo juro
que se guarde de tus dedos,
y si quitarmela intentas
te daré muerte al momento. [Saca un puñal dando trapiés

Ror. Puñal tienes escondido!
yo te acusare.

Schi. Lo aprecio:
yo te quitare el trabajo. [Dando puñalada
Ya cayo. [Das al ayre

Ror. Pobre pellejo.
Schichiat? ora burla
tu Amiga soy.

Schi. Bueno es eso:

que no te he mucato?

Ros. No, tonto.

Schi. Pues traeme el barril corriendo.

Ros. Te le traere: pero dime
para que traes encubierto
ese puñal?

Schi. Para hacer
una cosa, yo me entiendo.

Ros. Quieres dar la muerte á alguno?

Schi. Como que quiero, y no quiero.

Ros. Declarate.

Schi. A una Muger
no descubro mis secretos.

Ros. Y si lo adivino?

Schi. Si,
confesartelo prometo.

Ros. Pues tu eres nuestro enemigo.

Schi. Vuestro enemigo, teniendo
el vino en vuestro poder
De quien soy amante tierno?
Alonso tiene buen vino,

Alonso es hombre guerrero;
matar yo á Alonso, eso no,
aunque Zadía lo ha dispuesto.

Ror. Luego Zadía solicita,
que Schichirat pase el pecho
de Dn. Alonso?

Schi. Ola, ola!
pues quién te ha informado de ello?

Ror. Mira si lo he adivinado.

Schi. Dejame que tengo sueño.
Voy á dormir. Buenas noches.

Ror. Ya te vas. Dime primero
como Zadía á fiado
de tu mano tanto empeño.
Apuremos la traycion.

Schi. Como me guardes secreto
te lo dire.

Ror. De mi fia.

Schi. Viene alguno?

Ror. A nadie veo.

Dando traspies y mirando á todas partes

Schí .. Zadín me llamò, y decía
mí Esposa ::: y yo muy contento
á mí botella beuía
mientras rabiaba el de zelos.

Ros .. Pero quien te dió el puñal?

Schí .. Este puñal::: Zadín: cierto
vengará Alonso su sangre
quien le bolviera pellejo.

Ros .. Y has de atrevete á matarle?

Schí .. Tendré valor sí antes bebo;
y aun para echarme á dormír
con gusto en el duro suelo. Se echa

Ros .. Apenas acierta á hablar.

Schí .. Ducrme tu dulce embeleso
Ducrme tu botella mía.

Ros .. No tardarás tu en hacerlo.

Si { Daré aviso á mí Señor
De su inespecado riesgo
Llevandole este puñal

Pues ya está rendído al sueño.
Schíchinat! como ronca! (meneandole
El pobre está como un cuero.
Ya se le quité, y ahora
Dispondre que con gran tiento
Si le quiten de aquí, y le lleven
á mas reservado puesto
en donde con mis tixeras
hare oficio de Barbero.
Ola, amigos! Este bruto (Sr. mio Sdo.
se ha puesto como un tudesco
De vino, y esta dormido.
Sacadle al borque al momento. (se le llevan
Si Vaya que ha de ser la burla
graciosa á lo que comprendo. (Vo. vámonos.
Sa. D. Blanca para la sig.da Aquí donde solo puede
escuchar mis sentimientos
el ayre de mis suspiros,
que sate amor del perfecto

Dímonez que así ha podído
causarte mal tan ímmenso.
Ay de mí! que aunque á las gentes
demuestre que le aborrezco
todavía el corazon
le reconoce su dueño.
Pero como yo he de amar
á tan detestable Reo!
Si; que mi pasión excede
los límites de mis yerros.
Pero no conozca el Mundo
que á hombre tan ínfame aprecio,
demuestra con el semblante
el volcan que encierra el pecho::
Ay túrte que acía aquí viene
huíre de él::: pero no puedo
que mis plantas se entorpecen
por los grillos del afecto.
Que me diría? Si está acaso
arrepentído, Rosuelbo:::
Pero que he de resolber

que no sea hacer mas fiero
su mal, y con mis Valdones
aumentar su atrevimiento.

Sale Dn Nuño por la Dra.

Nuñ. Dueño mio, Blanca hermosa :::

Blan. Ingrato, tienes aliento
De nombrarme!

Nuñ. Bien decis
pues vuestro amor no merezco.

Blan. Nunca le haveis merecido.

Nuñ. Se que antes que mis defectos
me hubiesen precipitado
fui digno de vuestro afecto.
Considerad Da Blanca
que à vuestros ojos me ofrezco
lleno de rubor el rostro.
Señora, tomad exemplo
Del Cielo, que nunca le halla
sordo el arrepentimiento.
Y si en la tierra los Reyes

perdonan también al Reo,
vos que haveis sido, y que sois
De mi vida, y amor dueño
perdonadme, ê imitad
â los Monarcas, y al Cielo.

Blan. No con el Olimpo mides
nuestros afectos terrenos
que el Cielo es todo piedad.
Puede el arrepentimiento
aplacar tal vez al Rey.
Mas virtud sea, ô defecto
este que mi pecho encierde
escuchar la voz no quiero
De monstruo tan atrevido,
De hombre tan ingrato, y fiero.
Antes bien â mandar yo,
en esos bosques espero
â los perfidos salviera
su vida de tuerte exemplo.

Rem. Mi vida està en vuestra mano;
vuestro hermano ha descubierto

un arcano contra mí
en el orden de mí excelso
Monarca. Haced que me mate
si gustáis; pero yo espero
que os apiadéis de un honor
que sería mofa del tiempo.

Blan. Conozco que es tu interès
y no el amor, ni el respeto
el que á mis plantas te guía,
yo instaré (te lo prometo)
á mi hermano, porque aumente
su rigor en un protervo.

Dúm. Como puede tal fiereza
alimentarse en tu pecho?
Muger que lleva la idea
de lo dulce, y alhagueño
en su rostro; que en sus ojos
amor reside de asiento;
ha de ser inexorable
á mis reiterados ruegos.
La piedad constitúya

prenda de tu hermoso sexo
puede faltar oy de tí
para aumentar mi despecho?
Si no puedo como Espoo
exigir de tí el consuelo
que necesito, ya estoy
como esclavo á tus piés puesto, Lve arrodilla
que esta acción, no es indecencia,
es solo amor, y respeto.

Blan. Que bien parece un infiel Lap
arrepentido, y sugeto
á pedir perdon postrado.

Dim. No me responderás: que es esto?
baste verme castigado
por la verguenza que siento.

Blan. Verguenza es verte á mis piés?

Dim. No: pues por mirar serenos
su rostro, me humillare
al mas abatido extremo.

Blan. Alzate.

Dim. Estoy perdonado?

Blan. Alzate. Con ímpetu
Dun. Ya te obedezco. Levantase
Blan. Indigno eres de perdon.
Dun. Quieres que muera?
Blan. Lo anelo;
aunque mi piedad me culpe.
Dun. Luego que confiar puedo Lap
Blan. Ami despecho le amo.
Oh amor que grande es tu imperio! Lap

Sr. D.n Alonso con Soldados por la Dra.

Alon. Hermana, que haces á solas
con ese enemigo nuestro?
Blan. No olvides tu obligacion
que de la mia me acuerdo.
Dun. Vuestro encono es el camino
que me guia al Mausoleo.
Blan. Si; mi odio es implacable.
No; que mi amor es inmenso Lap
Alon. Aunque reprenda tu orgullo
De tu destino no quiero

Dispones. A levar anclas
un Bagel está dispuesto,
sea el Virrey del Brasil
quien te furgue justiciero.

Dem. . Ay de mí!

Blan. Sí al Brasil va
se pierde. Así lo remedio. {ap
Pues si tu en estas conquistas
tienes poder tan extenso
como intentas á otro Juez
Remira tan feroz reo,
Donde sus palacias puedan
Dar colorido á sus yerros?
Yo no debo permitir,
pues sus ofensas toleo,
que aquí no se le castigue
si aquí supli sus desprecios.

Alon. . Un particular agravio
tanto puede enfurecer?

Blan. . No comprendes la venganza
en que se interesa el pecho.

Alon. Parta la Nave, y Ximena
quede en Guayana. Vanse â los Sold.s y va uno
Blan. Me has hecho
un gran placer, pero quede
encadenado el perverso.
Xim. Cauel, tu encono se aumenta
por punto: El verme puesto
â tus piés: El confesarte
mis culpas de rubor lleno;
y el implorar tu piedad
no han ablandado tu pecho?
Reo soy, pero mas cúmen
es que ves tu altivo genio
con un infelix, que en prueba
de ser su arrepentimiento
constante, dice te adora
y ofrece â tus piés su cuello. Ve.se p.r la Dña
Alon. Seguídle. Van unos Sold.s y
queda Ant.o con otros
Blan. No me confio. Cape
En vano espera el protervo

mí piedad. sexè vu guarda
vígilante. Amado dueño Lap
felíce tu, sí yo soy
la que tu causa sentencío. Vc. pa. la vrq.

Alon. Equívoco es tal rígor.
conozco â mí hermana, y veo
que sujeta â dos pasiones
esta vatallando â vn tiempo,
con íra, y amor, y fuego
que ha de vencer el afecto.

Sa. Delmíra por la drã.

Delm. Cargada de nuebas gracías
con nueba obligación vengo
â postrarme â vuestros píes.
De vos la vída obtuvíeron
mí Padre, y Zadír, y vnído
píden conmígo â los Cíelos
que aseguren vuestras dichas
para bíen del Vníverso.

Alon. De tu ruego me complazco

por ser Delmira sincero:
pero lo que me pudiera
ofrecer mayor contento
en el Mundo, fuera solo
la inclinación de tu afecto.

Delm. Señor, no me atormentéis:
conozco el favor que os debo:
Mas confesare; os amara
con gusto; pero no puedo,
que mi obligación me quita,
y esta mi fe de por medio.
Tiene la Naturaleza
con orden sabio dispuesto
que sea un atroz delito
acrecentar el tormento
del infelis con quitarle
de la esperanza el consuelo.
Solo mi amor es la dicha
que à Zadir ofrece aliento
en sus desgracias. No es justo

le usurpe bien tan pequeño.

Alon. No soy tan fiero, y tirano
que atropelle unos respetos
tan dignos en ti de aplauso;
pero saber apetezco
para alivio, si me amaras
estando capaz de hacerlo?

Delm. Como podre yo negarlo
quando tan dulce y atento
me amais. No es mi corazon
obstinadamente ciego.
Si mi Padre lo permite,
y si Zadi del empeño
contraido me livera,
como despotico dueño
podreis mandar en mi fe
y disponer de mi afecto.

Alon. Veamos si penetrado
de beneficios les devo

que cediendome tu mano
me ofrezcan el bien que anelo.
Por mí la vida disfrutan;
Disfruten el bien inmenso
De la livertad, y rompan
De la esclavitud los hierros.

Si Camila vivir prefiere
contigo, goce su afecto
á mi lado de mi amor,
y al tuyo de su respeto.
Sea mi Amigo Zadir,
haga felice su Deudor
por mi amistad, y por ti
respire su Patrio suelo.

Que de todas estas gracias
solo procuro por premio
tu mano, despues que admitas
la Religion que profeso.
Vengan Camila, y Zadir,

que quando sean tan fieros,
que me nieguen mis venturas
sabre vencerme á mi mesmo.

Sale Rosa apresurada por la dña

Ant. . Que traes aquí?

Ros. . Oyd Señor, — á D. Alonso

que solo á buscaros vengo
para poder informaros
de un secreto secreto.

Alon. Dejame ora. traed
á Carlos, y Zadí luego
quitandoles las cadenas.

Ros. . Señor, ved antes de hacerlo:::
Mirad antes de librarlos:::

Alon. . Calla, y vete.

Ros. .. Ved que á esto
me obliga de vuestra vida
amable el [cel]cano ruego.
Zadí intenta mataros
si [á traycion agradeciendo — muy alterada todo este verso

Si [Así la vída que o debe.
Se valió para este íntento
Del barbaro Schichíxat,
[que embriagado, el secreto
Si me confió, y no lo hícíera
[â buen seguro â estar cuerdo.
Este puñal que yo pude
quítarle rendído al sueño
se le dió Zadíx, con orden
De que efectuase el proyecto:
Si [y pues la traycíon sabeis
[ya descansa líbre el pecho. [dale el puñal

Delm. Ah traydor Zadíx.

Alon. Delmíra
este es el amante honesto
â quien tu fe conservabas
con tan heroícos empeños?
Quedan los dos en prísiones.
[â Antoníno
formense las tropas luego,
y conduzcanse â mí vista.

sín mas dilación lo reo.
Y tu en crímen tan horrible — Lâ Delmira
consulta con ese acero
â tu corazon, y advierte
más precíos sentímientos.

Dale el puñal y Vc. con los Sold. por la dña

Delm. . Zaíre de mí!
Ant. . Donde queda
Schichíat.
Ro. . . Hecho un cuco
en ese borque vecino,
y para que en conocerlo
no Dudéis, es un selvaje
que crìa sín barbar.
Ant. . No entiendo
como puede ser, pues todos
las conocian con esmero.
Ro. . . Porque mientras el dormía
le he rapado con gran tiento. — Vc. pr. la vêq. da
Ant. [Raro capricho, esta seña
nos asegura al prenderlo.
Delm. . Ay de mí! Zadía traída! — Vc. pr. la dña con los Sold.s q.e quedan

Si estaria en Crímen tan feo
incluso tambien mi Padre?
No piensa así, no lo creo.
Zadiá solo sí, es capaz
De delito tan horrendo:
Y yo á una alma tan ingrata
he mantenido en mi pecho
fidelidad tan exacta?
bien hice no me arrepiento.
Pero ya es de mi fe indigno,
y aun este inhumano yerro
gritando esta mudamente
que guardarsela no debo.
Amar me acuerda á aquel
que es de las verdades centro:::
Pero ay! que es muy sospechosa
la voz interior que siento,
y temo no se distinga
si es venganza, ó es afecto.
Dudo, me irrito, vacilo:::

Que quiere decírme acero?
y que quiso Dn. Alonso
que hablase en sus sentimientos
con mi corazon? Yo juzgo
que si con el me aconsejo
aborrecerè â Zadir,
y amarè â quien amar quiero:::
Que digo! no me abandone
â los contrarios estremos
de odio, y amor, porque pueden
engañarme lisongeros;
aconsejeme mi Padre
y en conflicto tan estrecho
para vencer mis pasiones
deme su socorro el Cielo. Fx. Dra

Fin.

Lº 6 ½ Nº 13

La bella Guayanesa.

Acto 5.

Aptº 1º

Tea 1-13-1, C

Quien se diera una panzada

En otro vino cenada

La bella Guayanesa

Acto 5º

Borque: Schíchixat durmiendo. Vá despertando poco á poco, hecha mano á la botella, no la halla; se levanta, y hace lo que dicen los versos.

Schí - Ola, ola, mi botella
parece corrió borrasca.
Estoy dormído, ó despierto!
Pero que se ha hecho mi barba.
Yo ando, yo hablo, discurro
y oigo mis propias palabras,
luego no duermo. Ay de mí
yo desbarbado! Ah malvada
Nova, que sin duda has sido
quien me ha rapado la cara!
Quando me quedé dormído
con la dulce, y delicada
bebída, me hizo sin duda
una bula tan pesada.
Pero quien me ha traydo aqui! (mirando

(restregandose los ojos)
(sentandose sobre sultado)

quando yo bebiendo estaba
era en un sitio cubierto
á la Europea. Que extrañas
ideas que finge el sueño!
Dormido estoy, cosa es clara
y luego que me dispierte
sin duda hallaré mis barbas.
Si Duermera no hablaría!
Si, que soñando se trata
de lo que se hace de dia.
Pero si siento que abrasa
el Sol, el sitio conozco,
y quando tiento mi cara
la hallo pelada, que dudo?
Despierto estoy. Oh que infamia
será el presentarme á toda
Gerbarbado! Será zaza
la burla que hagan de mi
mis Paysanos. Las montañas
me ocultarán de su vista;
y si mi mano afianza

â Rosa, la mataxe
tomando ſuta vengança
con este puñal::: también
me le quitò la taymada.
Mundo, de tí me xexo:
bino, tu ausencia me mata:
y pues el cnax xapado,
De tí, â mi pesar, me aparta,
te juro solemnemente
que no he de probar el agua.
Ay de mí, que viene gente;
Donde esconderè mi cara;
pero pues huir no puedo
sean mis manos su guarda.

{ hechando mano y no hallandole

{ tapandose la cara con las manos

Sr. Antonino con Soldados por varias partes.

Ant. Quien eres? Porque te cubres?
Schi. Tengo un dolor que me mata
De muelas.
Ant. Vaja esas manos.
Schi. Antes las mire cortadas.
Ant. Descubrídle.

Schí . . Ten piedad;
y haz me maten â patadas
antes de miráme el rostro.

Ant . . Infame, así procuras
saltarte? Este es, amígos;
atadle muy bien; y vaya
ese traydor desbarbado
â saber lo que le aguarda.

Schí . . No me llames desbarbado,
y llamame mala casta
ladron, infame, y malvado.
Ah Rosa, quién te pillara!
Ah Rosa! ah maldita Rosa!

Sc Rosa ptª la sig.ª } Quién así â voces me llama?

Schí . . Quién quisiera en recompensa
hacerte tantas tasadas
como pelos me has quitado
en mi pobrecita barba.

Ros . . Así estas mas fresco.

Ant . . Vamos.

Selva Larga y tienda

Descubren los Soldados

forcejeando asegu randole los Soldds

Schó. ..Fieras venid, y tragadla. Se le llevan por la
Hor. Notable impresión le ha hecho dra
la burla. No se quexara
mas una Muger de aquellas
que su hermosura afianzan
en pintarse bien el rostro
al mirarse mal pintada. Se ve p.ta la ieq.da 2°

Campamento de tiendas. Al centro la de D.n Alonso,
y sentado en ella. tropa sobre las armas à ambos
lados al son de una marcha triste salen encadena-
dos por la dra à Camus, Ladi, Naradi, y otros Indios.

Alon. ..Pueblo Americano, escucha:
y pues me dais tantas causas
tiembla, que va tu castigo
embuelto entre mis palabras:
Tu furor te ha sido inutil
pues obstinado batallas
contra el humilde destino
que se han impuesto mis armas:
Nuestro continuo desvelo
es difundir la enseñanza

por solo el interes vuestro
De nuestra Ley sacrosanta;
y así, luego que pisamos
vuestras arenísicas playas
De benignidad os dimos
evidentes pruebas claras.
La paz abracè, dejando
que todos la disputaran
por vencer con el agrado
lo que pude con la espada:
Yo quitè de vuestros pies
las cadenas, porque hallara
vuestra libertad perdida
consuelo con esta gracia.
Pero vosotros ingratos
â benignidades tantas
nos asaltais de improviso
con faccion premeditada.
Y quando este nuevo insulto
debeis de mi saña

hacerse ver el efecto
vencídos en la Campaña
buelvo á acordarse las vídas
con piedad ínusitada.

Dígalo el ínfiel ínícuo
que quando á ruyna llegaba
la sentencia de su muerte,
hallò en mí quíen le amparara.

Dígalo, si es que respira
al míra yá declarada
su traycíon, pues á mí vída
por víl medio amenazaba.

Si de la Naturaleza
vltraja, ofende, y quebranta
los derechos el rencor,
la justícia en su balanza
proporcíone los castígos
y no llegue á ser venganza.

Y pues yà se ha examínado
en el Consejo la causa
del pasado rebelíon

y por mí está confirmada
su sentencia, resignados
prevenidos á escucharla.
Los menos culpados sufran
esas cadenas que arrastran,
y los Príncipales Reos
la muerte que les aguarda.
Y sirviendo así de exemplo
por su maldad á su Patria
de esos Aspides humanos
quedará purificada.

Nax. Señor, porque confundis
la ignorancia con la infamia.
No solo es fecunda en culpas
esta tierra: también se halla
entre estos bosques (creedme)
quien de la traycion se agrabia.
También se ama la piedad;
tambien la bondad se ensalza;
y también hay inocentes
que padecean sin causa.

Alon. Con que vn general ínsulto
y vna traycion concertada
son de vúestro testimonio!
Si desímcerante tratar
sabe que â tí te castígo
porque resulta en la causa
que supóste la ínvasion
en tiempo de declararla.
Todos delínquícron, todos
es justo que sastísfagan.

Sr Delmira por la íng.da } Pues, Señor, sí es general
el castígo que â mí Patría
se ímpone, yo devo ser
ígualmente castígada.
Todos, Señor, somos Hos.
Ved sí acaso encontráis mancha
en mí pecho? y sí no la hay
porque causa, porque causa
haveis de creer que tan solo
la ínocencia en mí se guarda!
Sueneis, pues, sin distínguir

De alma inocente ô ingrata
confundiá â vna Nacion
en el castigo, y la infamia!
Nadá puede seruirs
de exemplar, pues en el se hallan
pensamientos muy humanos,
el valor, y la constancia.
Mi Padre no era desnudo
de vnas virtudes tan altas:
(que el que el assalto callasen
no es culpa si lo reparas,
ô es mayor delito el vuestro
de inundas nuestras Campañas,
de derramas nuestra sangre,
y abasallas nuestras almas.)
Y entre tantos infelices
que gimen su suerte escassa
â examinarlos, te afirmo
que â los menos condenaras.
Mon Y entre tantos inocentes
porque â Zadá no señalas?

Delm. Porque tan solo á pedáso
vengo en favor de la Patria,
sin que acrimînar me toque
á quién vuestra ofensa entabla.
No Señor, quién fuere No
pida por sí. A mí me basta
que del No, ê inocente
no sea igual la desgracía.

Tad. Vil Muger, ya te comprecendo:
En tus voces simuladas
estas pidiendo mi muerte.
La conseguirás ingrata.
Pero el rubor te castigue
que tu pecho despedaza
al mirarme el rostro: teme
infiel, infausta, y prepara
tu corazon al contínuo
Yocdor que le amenaza.

Delm. No el remordimiento temo:
con demasiada constancia

te he sído fiel: Me abrguenro
De la fe que te guardaba,
pues la justícia atropellas,
y el buen proceder ultrajas.
Pero no por tu amor crcas
vil, traydor, que así pensaba;
sí por cumplír los preceptos
De un Padre, y Deydad sagrada.

Zad. Que traycíones me acumulas!
Conque delíto me infamas!
A que fín para perderme
vas mendigando esas causas!

Alon. Ola, conducíd al punto
al Indió que preso aguarda. Sale un soldado

Cam. Zadí, tu has sído traydor!

Zad. Si acaso es tal mi desgracía
que Schichúat me ha vendído } ap

Alon. Dementída su arrogancía
se vea, por el que ha sído
complíce en sus asechanzas.

Antonino y Soldados sacan á Schichúat encadenado por la Drá.

Schí. . Señor, miradme piadoso
xentituáme mí barba.
Alon. . Quién te dió el puñal, ínfame?
Schí. . Protexto no hablar palabra
si antes mís barbas no cobro.
Alon. . Publica índigno en voz alta
quién te dió el puñal, ó teme
que te arrancarán el alma
entre crueles tormentos.
Schí. . Que puñal?
Delm. . Este, que estaba
en tu poder.
Schí. . Ese á mí:::
Alon. . Le reconoces? declara.
Schí. . Zadú me le dió.
Alon. . Aque fín?
Zad. . Yo te diré lo que falta.
Al de haverte asesinado;
que tu muerte procuraba
porque havías seducído

Sacandole y enseñan dosele

el corazon de esa ingrata.
La accion fé de ese infame
excyendo que completara
mis deseos, y en tu muerte
Dicse vida á mi esperanza.
Ya lo sabes; vengate
pues el poder te acompaña.

Alon. Y tu livertad, y vida
solo por mi dispensadas
eran dignas de este pago?

Zad. Una, y otra eran dos gracias
muy falaces: De las dos
en Delmira me privabas.
Al suplicio me conduce,
pues si mi muerte dilatas
lo que no he logrado aora
podre conseguir mañana.

Alon. A presencia de un verdugo
moderarás tu amenaza.
A esos dos colgad al punto
de un Arbol. Dela mas alta

Por Zadá y Schichiza.

peña sean axxojados
al Mar los que en la parada
facción tubieron mas parte.
Y los demas, satisfagan
su menor culpa, sufriendo
los yerros que les agraban.

Scha. Oh Sol! si de esta me libras
mas que no me nazcan barbas.

Delm. Señor, piedad, que oi la pido
humilde, triste, y postrada — de rodillas

Camun y Maza y todos los Indios menos Zadra } Piedad, capitan valiente,
pues esta virtud te ensalza. — de rodillas

Zad. Cobardes, Zadra no imita — en pie
esa vergonzosa infamia.

Cam. Zadra, tu eres delinquente
y tu obstinacion te axxasera.

Alon. Que espectaculo tan triste!
Si mi clemencia reclaman — Las
que he de hacer tener aquella
que dicta la Ley Christiana.

Levanta, amable Muger;
Levantad, que perdonadas
estan todas vuestras culpas.
Y porque quede fixada
en vosotros una idea
de las verdades que abraza
la Religion que profeso;
ese hombre que proyectaba
mi muerte, y no arrepentido
me protesta executarla,
sea el primero que goce
vida, y levantad amadas,
que hasta castigado queda
pues en sí lleva la infamia
de traydor, que le distingue
y entre todos le señala.
Que el valor mio desprecia
sus debiles amenazas.

Zad. No sere traydor. Observa
como comienzo en el alma

Levantandose y dandole la mano para levantarla
Levantarse todos
por Zadir

sentimientos, que encubrió
pudo una pasión tirana.
Ala luz de la razon
tu noble pidad me llama,
y si el temor de la muerte
no mi altiveza humillaba,
tus reyteradas bondades
me vencen, y me avasallan.
No diréis los Europeos
que entre nosotros no se halla
tambien parte de Heroísmo;
quiero seguir tus pisadas.
Delmira queda por mí
libre de la fé jurada.
tuya sea: En ella goza
la ventura que anelabas.

Alon. Yo acepto el don: Ya, Delmira,
mia, mi afecto te llama.

Delm. Tened, Señor, que aunque ~~en~~ sea
tan precisa circunstancia
la livertad que me ha dado

Zadú para que pasara
á ser vuestra, tambien lo es
vos sí á mí Padre le agrada.

Cam. — Tan indócil, tan ingrato
hija mia, imaginabas
que podia ser tu Padre
que obstinado te privara
dichas á un hijo la mano?
Este lazo á la Guayana
restablece, y sí hasta aquí
adoró al Sol, la enseñanza
admitirá de una Ley
que tanta piedad abraza.

Alon. — Hijos á vuestra ventura
caminais. Esposa amada,
tu lo verás quando entre
instruida en mi ley santa.

Todos. — Vivan Alonso, y Delmira.

Sen. Da Blanca, Ximenez, y Rosa por la ing.da

Blan. — Que es esto? Porque os aclaman?

vas â dar la mano acaso
â esa miserable esclava?
Así al honor heredado,
y adquirido ofender tratas?

Alon. El honor de mi familia
con esta acción se realza,
porque es la mujer honrra
una inestimable alaja.
[La humildad que en ella admiro
saca al orgullo ventaja:
Mi Esposa será, y si tu
te sintieres agraviada
puedes bolverte al Brasil
pues hay Naves en la Playa.

Blan. Me bolveré pero antes
pretendo quedar vengada.
Tu enemigo es Dn Dionisio,
y si tu no te separas
de su idea, sere suya
tan solo por castigarla.

Dion. Esto que de esta tormenta Lap

ha de nacer mi bonanza.

Alon. Esta resolución tuya
ya estaba premeditada
por mí. Tu fingido encono
ha encontrado el medio, hermana,
de complacer al afecto
intención en que te abrasas.
Contrario soy de Dimenes
por sus defectos: No pasa
mi rencor á su persona,
y viendo tan enmendada
su altivez, bolverle quiero
los honores porque clama.
Buelva á su grado primero:
Conmigo mande las armas:
sea de nuevo mi hermano
y sea tu Esposo, Blanca,

Dim. Tanta bondad, Dn. Alonso,
humilde á tus pies me arrastra,
y de todos mis insultos

perdon te pido á tus plantas. (Dando)

Alon. Y el dexa fio? (levantandole)

Dion. Rendida
siempre has de tener mi espada
conque en un hombre rendido
como has de emplear tu saña.
Vuestra mano dueño mio
mis venturas afianza. (dando la mano à Da Blanca)

Blan. Si conoceis vuestra dicha
sabed Dionisio estimarla,
pues dependiendo de mi
el que su honor recobrara
un Capitan valeroso,
bolviendo por vuestra fama
quiere daros el honor
con daros la mano Blanca.
Pero para que otra vez
otra ~~Fanatico~~ salvage no os haga
hacer en mas delitos
dejaremos estas playas
y al Brasil vendreis conmigo

sin que haya en eso tardanza.

Delm Señora, inmobil he estado
oyendo vuestras palabras;
pero perdonadme ahora
el que una pregunta si haga.
Es el arte de fingir
la ciencia mas elevada
que tenéis las Europeas?
Porque si lo es, cosa es clara
que sepeis en esa ciencia
mas que todas consumada,
y que nos reputeis bien
Selvages en nuestra Patria
pues la ficion nunca tiene
en nuestro pecho entrada.

Ros Digo, digo, la pregunta Lap
no ha sido de muy salvaja.

Blan No gusto de responderte.

Schi Rosa, sabes de mi baraba?

Ros Yo te la pegare luego

Schi - con por huíviendo.
Me agrada:
tenga yo barbas, y sean
naturales, ô pegadas.

Alon. Delmira, dame tu mano
en fé de que voluntaria
te ofrezco à ser mi Esposa
despues de hacerte Christiana.

Delm. Esta es mi dicha, y protesto
que aunque te està amando el alma
la muerte huviera sufrido
antes que mi fé faltara
à la obligacion primera,
à no verla dispensada
por mi Padre, y por Ladrí
en accion tan voluntaria.

Que de este modo pensamos
en las rusticas estancias
de nuestras selvas, pues sabe
la Naturaleza sabia

Darno la ciencia precisa
para vencerla, y honrarla.

Alon. Y pues el rencor ya cesa
por esta Dulce alianza;
tu con tu Esposo te buelves, Ya Blanca
y respira la Guayana
suavidades por la paz:
si acaso el tema os agrada,

Todos. Logre de vuestras piedades
el indulto que reclama.

Fin.

12000 16276